

Epicuro y la cuestión de los destinatarios en la *Epístola a Heródoto*
[Epicurus and the Recipient's Question on the *Letter to Herodotus*]

Jesús Muñoz Morcillo*

Resumen: La *Epístola a Heródoto* es un resumen de carácter mnemotécnico de la física epicúrea escrito posiblemente a finales del siglo IV a.C. y transmitido con significantes lagunas en el libro X de las *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* escrito por Diógenes Laercio en la primera mitad del siglo III d.C. En el texto Epicuro parte del atomismo físico para explicar aspectos clave de la canónica o teoría del conocimiento, el estudio de la naturaleza y, en menor medida, la ética derivada de los principios físicos. En el siguiente comentario crítico se desarrolla la hipótesis de que el texto en sí tenía un carácter protreptico y metodológico más programático que el de un epitome: la *Epístola a Heródoto* sería tanto un catecismo doctrinal como una plantilla de trabajo destinada a orientar a discípulos avanzados que aspiran a alcanzar la madurez investigadora y el tipo de raciocinio y formulación superiores del que da cuenta la propia epístola.

Abstract: The *Letter to Herodotus* is a mnemonic summary of Epicurean physics written in the 4th century B.C. and passed down with important lacunae in book X of the *Lives and Opinions of Eminent Philosophers* written by Diogenes Laertius in the first half of the 3rd century A.D. In the text, Epicurus uses atomism theories to explain key aspects of the Epicurean philosophy ranging from the canon or theory of knowledge to physics and, to a lesser extent, to ethics. In the subsequent critical note we present the hypothesis that the text itself had a protreptic and methodological nature, which makes it much more programmatic than an epitome. The *Letter to Herodotus* would be both a doctrinal catechism and a working template for the orientation of advanced students that aspire to achieve maturity as researchers and the type of higher abstract reasoning and phrasing that the letter itself is evidence of.

Palabras clave: Epicuro, Carta a Heródoto, cuestión de los destinatarios.

Keywords: Epicurus, Letter to Herodotus, recipient's Question.

Recepción: 24/03/2016

Aceptación: 26/05/2016

* **Dirección para correspondencia:** ZAK | Centre for Cultural and General Studies at the Karlsruhe Institute for Technology (KIT), Postfach 6980, 76049 Karlsruhe (Alemania). E-mail: jesus.morcillo@kit.edu

1. Introducción¹

Una parte importante de la crítica considera que la *Epístola a Heródoto* es un texto concebido para un grupo heterogéneo de lectores formado por principiantes, estudiosos avanzados y expertos en las enseñanzas epicúreas (Arrighetti 1960, p. 45; Bollack-Wismann 1971, p. 168; Conche 1987, p. 127; Erler 1994, p. 76). Estos tres grupos serían los destinatarios nombrados por el propio filósofo en § 35-36 respectivamente: τοῖς μὴ δυναμένοις [...], τοὺς προβεβηκότας [...] y τῷ τετελεσιουργημένῳ o más bien τοῦ τετελεσιουργημένου según la nueva edición de Tiziano Dorandi (2015). Siguiendo a los helenistas Arrighetti (1960, p. 45), Marcel Conche (1987, p. 127) y Michael Erler (1994, p. 76) el primer grupo destinatario de la misiva estaría formado por “principiantes”, es decir, “néophytes” según Conche, “Anfänger” siguiendo a Erler o “neofiti” en la traducción de Arrighetti. Estos principiantes serían aquellos lectores que en palabras de Epicuro “no puedan referir con exactitud cada uno de los escritos sobre la naturaleza ni sean capaces de adentrarse en los contenidos de los libros recopilados más importantes”. Para estos realizó Epicuro una ἐπιτομή, que en el sentido literal del verbo ἐπιτέμνειν significaría una versión “acortada” – o simplemente una versión corta – de un texto más extenso, es decir, lo que en la lengua de los descendientes de Winckelmann y Wilamowitz se denomina con el término “Abriss”, de connotaciones similares, o, ya en un sentido más amplio, lo que el diccionario de la RAE define como un “resumen o compendio de una obra más extensa”.² Sirviéndose de un resumen de la actividad científica de Epicuro estos primeros destinatarios podrían “ayudarse a sí mismos en cada momento clave con las cuestiones más fundamentales, en tanto en cuanto se dediquen al estudio teórico de la naturaleza” (§ 35, 450). Sin embargo, este epítome del que Epicuro habla al comienzo de la misiva bien podría referirse a un texto ya existente referido por Diógenes Laercio como Μεγάλη Ἐπιτομή, que debía de ser más accesible para alumnos con dificultades que la compleja *Epístola a Heródoto*. La idea de que Epicuro se refiera a dos tipos de epítome al comienzo y al final de la introducción del texto viene reforzada por una serie de observaciones de carácter lingüístico y semántico que dejan entrever diferencias notables entre los compendios supuestamente mencionados.

¹ Este texto es la traducción revisada y ampliada del primer capítulo del ensayo *Die Grundlegende Termini der epikureischen Physik* redactado por el autor en 2001 en la Julius-Maximilians-Universität Würzburg como investigador del departamento de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca becado por el DAAD y la fundación La Caixa. Los tutores involucrados en aquel trabajo fueron Francisco Leonardo Lisi Bereterbide y Michael Erler. Desde aquí les expreso mi agradecimiento.

² <http://dle.rae.es/?id=Fyfs3F0> (22.02.2016)

En el presente texto analizamos aquellas expresiones que denotan cierto carácter técnico o que permiten traducciones alternativas siguiendo la nueva edición de Tiziano Dorandi (2015). Nuestro enfoque se basa tanto en la congruencia intratextual como en la plausibilidad intertextual dentro de un contexto epicúreo amplio que alcanza al menos hasta el *De rerum natura*. A un análisis de las expresiones ἐν τῇ τῶν ὅλων ἐπιβλέψει y τοῦ τετελεσιουργημένου le sigue un comentario sobre la motivación metodológica del texto y su carácter protréptico.

2. Los destinatarios de la *Epístola a Heródoto* y las expresiones ἐν τῇ τῶν ὅλων ἐπιβλέψει y τοῦ τετελεσιουργημένου

La palabra ἐπιτομή (compendio) es usada exclusivamente en la primera y en la última frase de la introducción de la *Epístola a Heródoto*. Mientras el compendio para “alumnos con dificultades” aparece sin ningún pronombre déictico o demostrativo al principio de la epístola y ha de ser traducido por tanto como “un epítome”, el compendio referido después de todas las explicaciones metodológicas que justifican su necesidad para los alumnos más avanzados aparece precedido de la expresión τοιαύτην τινά, que podría traducirse como un epítome “de estas características” o “este” epítome.

En el presente comentario nos centramos también en una expresión que suele pasar inadvertida por su carácter coloquial. Al referirse al supuesto segundo grupo de destinatarios más experto, Epicuro nombra la suma de su labor investigadora en genitivo objetivo dependiente del término ἐπιβλέψεις, que en sentido coloquial podría significar “visión de conjunto” y que al igual que el término “epítome” tiene su calco alemán correspondiente en la palabra “Überblick”. En cualquier caso, la expresión ἐν τῇ τῶν ὅλων ἐπιβλέψει merece un examen detallado en el contexto de la *Epístola a Heródoto*. Esta aparece en § 35, 455 como parte de la siguiente frase:

καὶ τοὺς προβεβηκότας δὲ ἱκανῶς ἐν τῇ τῶν ὅλων ἐπιβλέψει
τὸν τύπον τῆς ὅλης πραγματείας τὸν κατεστοιχειωμένον δεῖ
μνημονεύειν.

“También los suficientemente avanzados en la visión de conjunto de todas las cosas han de recordar el modelo de toda nuestra actividad científica fundamentado en principios básicos.”³

³ En la traducción de Sebastián Caro y Trinidad Silva (2008, p. 147) se da a entender que Epicuro se refiere aquí a “toda su obra” cuando utiliza la expresión τῆς ὅλης πραγματείας que en el presente caso se traduce de forma más literal como “de toda nuestra actividad científica” diferenciando de este modo entre la obra escrita como resultado de la actividad científica y todo el proceso de demostración vinculado a las enseñanzas epicúreas.

Tradicionalmente se considera que los discípulos más avanzados han de beneficiarse también del compendio o epítome de la física epicúrea que supone la *Epístola a Heródoto*. No obstante, el significado de estar avanzado ἐν τῇ τῶν ὅλων ἐπιβλέψει entendiéndolo como una “visión de conjunto de todas las enseñanzas epicúreas” se acerca de por sí bastante a la idea de que haber memorizado ya las “enseñanzas más fundamentales” (τῶν ὀλοσχερωτάτων δοξῶν) es la condición indispensable para desenvolverse en los estudios teóricos. Por otro lado, el dativo instrumental ἐν τῇ τῶν ὅλων ἐπιβλέψει tiene cierta cercanía semántica con el genitivo τῆς περὶ φύσεως θεωρίας, que complementa al verbo ἐφάπτωνται en § 35, 450, en tanto en cuanto una “visión de conjunto del todo” se pueda considerar sinónimo de una “observación teórica de la naturaleza”. Ambas expresiones designan no tanto la actividad investigadora como los resultados de esa misma actividad vinculados a cierto nivel de abstracción y capacidad teórica: las leyes fundamentales que rigen la naturaleza y no su demostración dialéctica suponen la base de la *Epístola a Heródoto*. Suponemos, pues, que el segundo grupo de destinatarios está lo suficientemente avanzado en la investigación de la naturaleza –ya la llamemos θεωρία περὶ φύσεως o ἐπίβλεψις τῶν ὅλων– como para entender sin explicaciones apodícticas un compendio de todas las enseñanzas básicas sobre la física, la canónica y la ética derivada de las dos primeras. Los alumnos con dificultades aún han de retener en la memoria las enseñanzas más básicas, lo cual implicaría, en nuestra opinión, cierto grado de explicación más detallada ausente en la *Epístola a Heródoto* pero presente en el Μεγάλη Ἐπιτομή, que también debió de ser concebido como una guía de autoestudio tal y como podemos inferir de los consejos que da Lucrecio a Memio en el texto equivalente latino *De Rerum Natura* (cf. DeWitt 1964, pp. 111-112). El hedonista Memio sería el ejemplo opuesto al experto Heródoto ya que el primero era conocido como un seguidor muy superficial de las enseñanzas epicúreas. Con su dedicatoria Lucrecio perseguía posiblemente hacer de Memio un seguidor más serio de las enseñanzas atomistas de Epicuro (Bailey 1947, pp. 597-598) y ya de paso poner el listón a una altura cómoda para otros lectores seguidores de las doctrinas hedonistas pero desconocedores de sus orígenes (cf. Clay 1983, pp. 212-216).

El tercer grupo de destinatarios identificado por algunos autores aparecería formulado en singular (τοῦ τετελεσσιουργημένου) y podría identificarse con aquellos discípulos de Epicuro que asumen gran responsabilidad en la divulgación de sus enseñanzas. Este último grupo sería introducido después de una frase de transición que bien merece un comentario aparte ya que matiza el acceso al conocimiento exacto (ἀκρίβωμα) sobre la base de modelos generales memorizados después de exhortar al grupo

destinatario anterior – los discípulos avanzados (τοὺς προβεβηκότας) – a “grabar en la memoria aquello a partir de lo cual el acceso a las cosas reales será decisivo”:

καὶ δὴ καὶ τὸ κατὰ μέρος ἀκρίβωμα πᾶν ἐξευρήσεται, τῶν
ὄλοσχερωτάτων τῶν τύπων εὖ περιειλημμένων καὶ
μνημονευομένων.

“pues justamente todo conocimiento exacto se alcanzará en cada caso a partir de los modelos más coherentes si son bien comprendidos y memorizados.”

En esta frase traducimos las partículas καὶ δὴ καὶ (§ 36, 460) como “pues justamente” siguiendo la “función de corroboración inmediata de un pensamiento anteriormente expresado” propuesta por López Eire para el ático coloquial de Aristófanes (1996, p. 132). La lectura de καὶ δὴ καὶ como corroboración inmediata de la necesidad de dominar los modelos generales del sistema subraya el carácter metodológico de la memorización de las enseñanzas epicúreas para producir “conocimiento exacto para cada caso” (τὸ κατὰ μέρος ἀκρίβωμα) en consonancia con las facultades que se espera del estudioso consagrado (τοῦ τετελεσιουργημένου) al que parece referirse Epicuro en la frase siguiente. Respecto al término en sí para referirse al “[investigador] consagrado” podemos decir que se trata de la palabra τετελεσιουργημένος en genitivo atributivo respecto al verbo γίνεται que aparece en § 36, 460 sustituyendo el dativo utilizado por von der Mühl en su ya legendaria edición de Diógenes Laercio. Seguimos de este modo la nueva edición de Tiziano Dorandi que respeta en este caso el manuscrito Parisinus (P) considerado el más antiguo. Dorandi opta de esta forma por la *lectio difficilior* en aras de la fidelidad a la fuente más antigua. Esta opción favorece una lectura menos grata para el traductor convencido de la existencia de tres destinatarios pero más coherente con la idea de que el conocimiento exacto llevado a la perfección capacita al investigador avanzado para formular principios fundamentales nuevos sobre la base del uso de accesos cognitivos previamente vinculados a la memorización de los modelos fundamentales. En este caso la palabra τύπων no significa “impresión” en un estadio relativo a la percepción como en la Canónica sino un “modelo de conocimientos previos” tal y como defienden también Caro y Silva en su traducción comentada (cf. Caro y Silva 2008). En la edición de von der Mühl el término traducible como “investigador perfectamente experimentado o consagrado” figuraba en dativo de modo que el principio cognitivo que describe a continuación, basado en el sagaz uso de la ἐπιβολή (el acceso [cognitivo]), se podía interpretar más como una disposición metodológica que como una capacidad inherente a la sólida experiencia investigadora del discípulo.

La frase en cuestión viene, además, introducida por las partículas *ἐπεὶ καὶ* que traducimos como “puesto que”, es decir, en su variedad causal cumpliendo la función de “iniciar la demostración de algo antedicho” (cf. López Eire 1996, p. 120), que en este caso sería la frase de transición antes comentada. Según esta lectura la traducción sería la siguiente:

ἐπεὶ καὶ τοῦ τετελεσιουργημένου τοῦτο κυριώτατον τοῦ παντὸς ἀκριβώματος γίνεται, τὸ ταῖς ἐπιβολαῖς δὲξέως δύνασθαι χρῆσθαι, καὶ πρὸς ἄπλὰ στοιχειώματα καὶ φωνὰς συναγωμένων.

“Puesto que precisamente nace del [investigador] consagrado este fundamento decisivo de todo conocimiento exacto: el poder servirse ingeniosamente de los accesos [cognitivos] para reducir cada una de las enseñanzas a simples principios fundamentales y enunciados.”

No obstante, la lectura de *τετελεσιουργημένος* como “[investigador] consagrado” resulta algo conflictiva a nivel lingüístico, máxime cuando *τετελεσιουργημένος* podría ser perfectamente el atributo anticipado de “conocimiento exacto” (*τοῦ παντὸς ἀκριβώματος*), expresión declinada también en genitivo, de modo que tendríamos una relación de concordancia en caso, género y número similar a la de otras construcciones gramaticales presentes en el texto como *τὸν τύπον [...]* *τὸν κατεστοιχειωμένον* o *τῶν τύπων [...]* *περιειλημμένων καὶ μνημονευμένων*. En este caso, la traducción altera de forma notable el significado generalmente aceptado, pues el “perfeccionado” no sería el “discípulo avanzado” sino el “conocimiento exacto” que recibiría el atributo en cuestión. La nueva traducción sería:

“Puesto que del propio conocimiento exacto llevado a la perfección surge el siguiente fundamento: el poder servirse ingeniosamente de los accesos [cognitivos] para reducir cada una de las enseñanzas a simples principios fundamentales y enunciados.”

De este modo no sería necesario interpretar la existencia de un tercer grupo de destinatarios que de todas formas guardaba bastantes semejanzas con el grupo de los discípulos ya avanzados. No obstante, el carácter extrapolable del texto a otros destinatarios más expertos se hace notar en las últimas líneas de la introducción (§ 37) y en el continuado uso de la primera persona del plural, más allá de que pueda tener cierto valor mayestático: el propio Epicuro se incluye en el grupo de quienes, en base a las enseñanzas predicadas, llegan a estar capacitados para escribir y dialogar sobre la naturaleza a un nivel abstracto.

3. Motivación metodológica de la epístola: aprehender, memorizar y epitomizar

La necesidad de conocimientos previos por parte del destinatario de la epístola obliga a reflexionar un poco más sobre el significado de la palabra ἐπίβλεψις que, como apuntamos más arriba, parece ser el equivalente coloquial a la contemplación (θεωρία) de la práctica investigadora que puede capacitar para la redacción de un resumen o epítome. Para ser un investigador avanzado en el estudio de la naturaleza es necesario haber realizado la primera fase de las enseñanzas epicúreas, es decir, tener una buena ἐπίβλεψις de las enseñanzas fundamentales de la física epicúrea para, de este modo, estar en condiciones de memorizar τὸν τύπον τῆς ὅλης πραγματείας τὸν κατεστοιχειωμένον, “el modelo fundamentado en los principios básicos de toda la actividad científica”. En estas líneas ya no aparece la palabra epítome pero sí la esencia de su contenido, pues es de suponer que τὸν τύπον [...] τὸν κατεστοιχειωμένον (“el modelo [...] fundamentado en los principios básicos”) conforma la estructura programática del epítome.

Ya en las primeras líneas apuntaba el filósofo samio que las enseñanzas básicas dotan al estudioso iniciado de conocimientos suficientes para ayudarse a sí mismo en el estudio teórico de la naturaleza. Si aplicamos este razonamiento al grupo de los discípulos avanzados es de suponer que estos están destinados a alcanzar la madurez investigadora que los hará independientes pero sin abandonar ni alterar nunca los principios básicos. El mayor divulgador de las enseñanzas latinas en Roma argumenta de forma muy similar en *De Rerum Natura* (cf. I. 400-497). En este poema didáctico el lector recibe consejos metodológicos para encontrar por sí mismo (*per se tute*) la verdad sobre la base de “indicios menores” (*vestigia parva*). Lucrecio utiliza en este contexto la metáfora del can (cf. I 404-5) que sólo precisa de “huellas fiables” (*vestigia certa*) para descubrir “cuanto reposa oculto en la espesura” (*intectas fronde quietes*). Corroborra por tanto el poeta latino el continuado carácter programático-instrumental de las enseñanzas epicúreas que no aspiraban a perpetuarse en discursos apodícticos sino a convertirse en un estilo de vida orientada a la autosuperación intelectual y moral con una base sólida en las enseñanzas fundamentales. De hecho “el modelo fundamentado en los principios básicos” permanecía al margen de cualquier alteración fruto de la actividad científica de sus discípulos. Es más, el carácter esotérico del texto apunta a que éste no fue escrito para ayudar a comprender el origen de las leyes fundamentales en él formuladas sino para apoyar la labor diseminadora de los discípulos más avanzados. Los límites de la actividad investigadora no los impone Epicuro sino que dependen del interés y el afán de sus discípulos, siempre y cuando no se cuestione la explicación materialista de los principios fundamentales.

Un discípulo avanzado era, por lo tanto, un investigador autosuficiente. Para estar lo suficientemente avanzado en el “compendio de todas las enseñanzas” y tener una buena ἐπίβλεψις τῶν ὅλων sería necesario poder explicar por sí mismo una parte sustancial de todas las enseñanzas. Esto implica a su vez que la aportación del epítome consistiría en fomentar el desarrollo de la capacidad de resumir la complejidad de todo el sistema haciendo uso de las enseñanzas decisivas. La expresión un tanto coloquial ἐπίβλεψις τῶν ὅλων parece implicar ciertas facultades tanto en el uso de la “aprehensión” o “acceso [cognitivo]” (ἐπιβολή) como en la memorización de las enseñanzas fundamentales (§ 35, 450, τὸ κατασχεῖν τῶν ὅλοσχερωτάτων δοξῶν τὴν μνήμην) o en la capacidad de desarrollar una visión general de la naturaleza – es decir, la capacidad de abarcar las enseñanzas en enunciados breves (§ 36, 465, διὰ βραχέων φωνῶν ἅπαν ἐμπεριλαβεῖν) casi como idea precursora de la *lex parsimoniae* de Guillermo de Ockham. La connotación de “comprender y aprehender” estaría presente en el término ἐπίβλεψις en tanto en cuanto la “visión de conjunto” implica un ejercicio de abstracción mental y por tanto una fase cognitiva posterior a la ἐπιβολή de primer orden. De este modo el discípulo avanzado en la ἐπίβλεψις τῶν ὅλων sería en principio capaz de realizar un proceso triple consistente en aprehender, memorizar y utilizar el saber, que en términos doctrinales equivaldría a epitomizar.⁴ El resultado de este triple proceso determinaría en nuestra opinión la capacidad para formular el modelo elemental de todo el sistema epicúreo (τὸν τύπον [...] τὸν κατεστοιχειωμένον), es decir, el compendio representado por la *Epístola a Heródoto*, no tanto en la forma (epítome) como en el fondo (modelo), convirtiéndose esta en una especie de plantilla práctica con una función más dinámica que la de un resumen para memorizar con el fin de entender mejor las obras mayores.

El compendio destinado a un alumno llamado Heródoto es en sí mismo la prueba de la capacidad de abstracción y síntesis del propio Epicuro en el sentido aquí presentado –aprehender, memorizar y epitomizar utilizando el saber adquirido– y se ofrece como instrumento metodológico de autoayuda, acorde con la imposibilidad de mantener a todos los discípulos en torno a un único centro de saber epicúreo, facilitando de esta manera su sucesión en la gestión del κῆπος ateniense y la correcta diseminación de sus enseñanzas en los centros alejados geográfica y temporalmente

⁴ Aunque el término ἐπίβλεψις no aparece más en la *Epístola a Heródoto* está documentado en algunos fragmentos (cf. Usener 1966, p. 275) siendo su aparición más interesante la documentada en una frase relacionada con la teoría de la percepción en Philod. *rh.* IV col. 27,9 que apuntaría a un posible uso técnico del término.

como Lámpsaco y Mitilene en época del propio Epicuro, Mileto bajo la dirección de Demetrio de Laconia y Roma en época de Fedro y Filomeno (cf. Lozano Vásquez 2011). La idea del epítome concebido como autoayuda avanzada encaja en un modelo descentralizado aunque dogmático de distribución del saber siguiendo unas pautas que garanticen la correcta interpretación de las teorías atomísticas de la naturaleza, la canónica y todos los demás saberes éticos derivados de la física epicúrea. De este modo fue posible la expansión de la filosofía epicúrea más allá de sus orígenes geográficos alcanzando una influencia comparable o superior a las filosofías de Platón y Aristóteles en tiempo helenístico e imperial y conservando incluso sus principios doctrinales casi intactos hasta la época de Lucrecio lo cual contrasta con el devenir de la otra gran escuela ética de los estoicos que animaban a sus discípulos a cuestionar su propio sistema filosófico (cf. Lozano Vásquez 2011).

Siguiendo esta interpretación se puede aventurar que el destinatario mayoritario –y en nuestra opinión el único– del epítome, es decir, los epicúreos avanzados (τοὺς προβεβηκότας) utilizan el texto en cuestión como herramienta cognitiva predeterminada. Esto se deduce asimismo de la frase formulada en § 35, 455 en la que el compendio es presentado como un instrumento de raciocinio superior basado en el uso del “acceso general” (ἄθροα ἐπιβολή) por oposición al análisis de las partes: τῆς γὰρ ἄθροας ἐπιβολῆς πυκνὸν δεόμεθα, τῆς δὲ κατὰ μέρος οὐχ ὁμοίως, “pues a menudo necesitamos del acceso general, del particular no tanto”, limitando, por otro lado, el cuestionamiento de la cadena de demostraciones en la que se basaba toda la visión epicúrea de la naturaleza. El plural en primera persona de δεόμεθα (“necesitamos”) y la motivación metodológica del texto formulada por el filósofo en § 37, 465-470 apoyan también la idea de que el propio Epicuro operaba siguiendo las mismas pautas cognitivas basadas en la observación, la comprensión y la descripción de la naturaleza en enunciados fundamentales.

El “compendio” no sería en ninguno de los casos un instrumento para principiantes. A lo sumo estos podrían ser destinatarios indirectos siempre y cuando el texto fuese explicado por un tutor como, por ejemplo, el discípulo Heródoto.

4. Protréptico para alumnos avanzados con terminología específica

Heródoto, el principal destinatario, es considerado como un alumno avanzado o incluso como un epicúreo consagrado capaz de utilizar el nuevo epítome siguiendo los consejos de su maestro. No resulta sorprendente que Epicuro dedique una explicación bastante detallada a la necesidad del presente texto, que ante la existencia

del Μεγάλη Ἐπιτομή podría haber parecido innecesario en primera instancia. La justificación del compendio encuentra su parangón retórico en la tradición del género protréptico (cf. Megino 2006; Van der Meeren 2002 y 2011). Un texto protréptico consiste en un discurso exotérico destinado a la captación de alumnos. El término en sí procede de προτρέπω, que en sentido literal significa “encaminar hacia adelante” y en un sentido más amplio “incitar hacia algo” o “exhortar”. Este tipo de discurso propagandístico tiene su origen en la primera sofística, cuyo registro más antiguo queda documentado en el *Eutidemo* platónico. A partir del siglo IV a.C. todas las grandes escuelas filosóficas redactaban textos protrépticos (cf. p.e. Jordan 1986; Görgemanns 2001; Van der Meeren 2002). El ejemplo más leído y discutido en la antigüedad era el *Protréptico* de Aristóteles, conservado de forma tan fragmentaria que su traducción implica una importante revisión de las fuentes, lo cual ha contribuido a que existan tan solo dos traducciones al castellano (Buela 1984; Megino 2006). Según Gadamer, en el *logos protréptikos* primaba más la difusión catequizadora que la sistematización de contenidos (1928, pp. 145-46). Por otra parte, Usener consideraba que las cartas y los epítomes tenían un carácter más retórico que los tratados técnicos como el Περὶ Φύσεως (Usener 1887; De Lacy 1939, p. 92). Esto nos hace pensar que el comienzo y el final de la *Epístola a Heródoto* pueden contener elementos retóricos propios del discurso protréptico. Si bien este tipo de texto era principalmente de carácter exotérico el uso de una retórica exhortante y persuasiva no tenía por qué estar circunscrito a textos destinados exclusivamente a neófitos. Una exhortación más bien esotérica tendría sentido en el caso de Epicuro ya que sus enseñanzas exigían la memorización de los textos (cf. Angeli 1986; Arrighetti 2013; Heßler 2016), de modo que la técnica retórica – en principio criticada por Epicuro (Diógenes Laercio, X 118-121b) – estaría justificada al menos en el caso de las cartas. En estas la retórica estaría supeditada a una utilidad legítima, que en el caso de la *Epístola a Heródoto* se manifiesta en una cuidada elaboración del proemio y el epílogo. El procedimiento retórico, que estaba extendido en la literatura filosófica de la era helenística, es además comparable al estilo protréptico de la *Epístola a Meneceo* que resume la ética epicúrea (cf. García Gual, 1981, p. 131; Heßler 2016). La introducción de la *Epístola a Heródoto* (§ 35-37) sería, por tanto, una exhortación a comprender, memorizar y utilizar con efectividad las enseñanzas fundamentales.

Como texto perteneciente al género protréptico la introducción de la epístola trata de captar alumnos avanzados justificando que no sólo los principiantes necesitan un compendio sino también ellos. Esto no implica, sin embargo, que ambos grupos

precisen del mismo texto. Gracias a su posición destacada en la visión del conjunto de la actividad científica (ἐπίβλεψις) los estudiantes avanzados son los candidatos idóneos para desarrollar la capacidad de resumir leyes fundamentales. Difícilmente podrían alumnos primerizos ajenos a los detalles de las enseñanzas básicas del filósofo samio llevar a término semejante trabajo de abstracción sin antes comprender y luego memorizar las enseñanzas descritas en un supuesto epítome anterior. A esta interpretación contribuye el propio carácter conjetural de la epístola que subrayan también recientemente autores como Caro y Silva (2008, p. 136). Realmente Epicuro no llega a decir en ningún pasaje que la carta esté destinada a un público completamente lego, es decir, a aquellos que deseen tener una visión general de la física epicúrea sin ningún tipo de conocimientos previos. Si hubiese escrito ese texto para un público lego, entonces debería referirse a él en las frases introductorias. Si bien es cierto que algunos helenistas han interpretado en este sentido la locución anteriormente comentada (τοῖς μὴ δυναμένοις, ὧς Ἡρόδοτε, ἕκαστα τῶν περὶ φύσεως ἀναγεγραμμένων ἐξακριβοῦν) la interpretación de τοῖς μὴ δυναμένοις como “neofiti” (Arrigheti) o “Anfänger” (Erler) sin grandes conocimientos previos corresponde a una simplificación del texto que se acerca al terreno de la especulación o de la descontextualización. En el marco anteriormente detallado resulta más plausible identificar al grupo de los que “tienen dificultades de comprensión” con estudiantes ya iniciados destinatarios del Μεγάλη Ἐπιτομή antes que con legos o principiantes (cf. Strodach 1963, p. 228). Se trata más bien de un grupo de discípulos que tiene dificultades para entender otras obras mayores de Epicuro porque, si bien conocen una parte de las leyes fundamentales, aún no las dominan como para poder adentrarse en las obras mayores. El Μεγάλη Ἐπιτομή evitaba la desorientación del discípulo. Si la carta a Heródoto fuese también un texto idóneo para ese primer grupo que aún tiene que comprender y retener en la memoria “las enseñanzas más generales” (τὸ κατασχεῖν τῶν ὀλοσχερωτάτων δοξῶν τὴν μνήμην) el texto, de por sí bastante oscuro y sujeto incluso a día de hoy a interpretaciones diversas, estaría contradiciendo su propio principio metodológico. Esta interpretación basada en la consistencia interna del texto concuerda además con una extrapolación de la teoría lingüística del propio Epicuro al caso que nos concierne (cf. De Lacy, 1939; Long, 1971; Chilton, 1962): si su teoría lingüística postula que para entender la realidad es preciso saber lo que subyace a cada palabra (τὰ ὑποτεταγμένα), también habrá que tener en cuenta en el presente caso cuanto subyace a cada enseñanza formulada para entender sus enunciados finales, pues igual que el filósofo epicúreo es capaz de desarrollar con vocablos comunes una terminología que

va más allá del uso común del idioma, son las explicaciones en detalle las que ayudan a comprender definitivamente las enseñanzas fundamentales. Sin embargo, la *Epístola a Heródoto* no abunda en explicaciones. Es más, en el caso de Epicuro el uso de lenguaje coloquial para explicar aspectos que precisaban de términos complejos le valió de forma un tanto injusta la fama de polígrafo negligente. Aunque, tal y como defiende Hossenfelder (1991, p. 21), la terminología desarrollada por Epicuro podría variar en virtud del público al que esta iba dirigida. Esta es una razón de peso por la que los textos de Epicuro requieren un análisis comparativo a nivel lingüístico en el contexto de la literatura filosófica popular y esotérica de su época, para discernir entre lenguaje coloquial y términos técnicos y, de este modo, mejorar la comprensión de su obra. La gran dificultad para realizar una traducción fiable basada en semejante análisis reside en la escasez de textos conservados. No obstante, una comparación de la prosa ruda de la *Epístola a Heródoto* con el admirable ejercicio retórico que supone la *Epístola a Meneceo* demuestra que la preparación y tecnicidad del texto variaba en función de los destinatarios (cf. Gual 1981, pp. 86-87).

Si asumimos que el propio Epicuro variaba el uso del lenguaje en función del destinatario tanto más extraño resultaría que la *Epístola a Heródoto* fuese para un grupo heterogéneo de principiantes, alumnos avanzados y consagrados. En los propios términos epicúreos el epítome sería “cualitativamente” (συμπτώματα) un instrumento metodológico para alumnos avanzados y “accidentalmente” (συμβεβηκότα, cf. § 40, 500) – es decir, como propiedad añadida a la intención original – un resumen de toda la actividad científica realizada hasta la fecha, pero no por ello apto para novatos.

5. Conclusiones

A modo de conclusión podemos decir que el primer grupo al que hace referencia la *Epístola a Heródoto* estaría formado no tanto por principiantes absolutos como por aquellos estudiantes que aún deben comprender y memorizar las enseñanzas básicas para alcanzar la independencia investigadora (τὸ κατασχεῖν... τῆν μνήμην). No obstante, estos no serían los destinatarios de la presente epístola sino de otro epítome anterior adaptado a sus necesidades que Epicuro citaría al comienzo del texto para justificar en tono protréptico la necesidad de un compendio adicional más metodológico que contribuya a desarrollar una capacidad de raciocinio superior.

A esto hay que añadir que el primer grupo en ocasiones se malinterpreta como si se tratase de “principiantes” en vez de considerarlo un grupo de “alumnos

con dificultades” (τοῖς μὴ δυναμένοις), lectura mucho más acorde con los posibles destinatarios del Μεγάλη Ἐπιτομή. Al no ser la *Epístola a Heródoto* un compendio inteligible por sí mismo, es decir, comprensible sin ayuda de un tutor o lecturas de apoyo, hay que excluir tanto a alumnos con dificultades como a un público completamente lego o apenas iniciado en la filosofía epicúrea. Es más, el aoristo παρέσκευσα que aparece al final de la primera frase de la introducción se presta a una traducción en pretérito perfecto simple (ἐπιτομή παρέσκευσα, “redacté” o “elaboré un epítome”) de modo que podríamos considerar que ese primer grupo es en realidad el destinatario de otro epítome anterior.

Los auténticos destinatarios de la *Epístola a Heródoto* serían los alumnos avanzados en la visión de conjunto de todas las enseñanzas (ἐπίβλεψις τῶν ὅλων) que han de recordar y poner en práctica “el modelo fundamentado en principios básicos de toda la actividad científica” (τὸν τύπον [...] δεῖ μνημονεύειν) para ser capaces de elaborar sus propias enseñanzas con la brevedad que conviene a la formulación de leyes básicas (§ 36, διὰ βραχέων φωνῶν). Para ello han de servirse del “acceso [cognitivo] directo” (τῆς γὰρ ἀθρόας ἐπιβολῆς) que proporciona el epítome en forma de una serie de enseñanzas que no precisan de más demostración. Epicuro, como autor del epítome que responde a sus exigencias, resultaría ser en este caso un vivo ejemplo de teoría y práctica, ya que él mismo – en calidad de iniciador y autor consagrado – muestra con su compendio la facultad predicada, es decir, su capacidad de sintetizar con la máxima brevedad posible el sistema filosófico entero.

Por lo tanto, la cuestión del destinatario del epítome está directamente relacionada con la complejidad del texto y su motivación metodológica. Un texto para alumnos con dificultades debería contener una gran cantidad de ejemplos antes de alcanzar el grado de abstracción que es suficiente para estudiantes avanzados. El resumen de la investigación realizada hasta este momento por Epicuro (τῆς ὅλης πραγματείας) tiene, en definitiva, un fin metodológico concreto. Una visión metodológica similar defiende Francesco Bartoletta (1992, p. 45) cuando concluye que el texto epicúreo va “dalla sintesi all’ analisi”.

Al estar destinada la *Epístola a Heródoto* a un grupo de estudiantes familiarizado con explicaciones más prácticas es de suponer que esta se compuso con posterioridad al Μεγάλη Ἐπιτομή. Siguiendo esta hipótesis es posible que la *Epístola a Heródoto* fuese compuesta incluso después de la redacción de su obra más importante, el Περὶ Φύσεως, que estaría destinado a estudiantes avanzados. Si esta hipótesis es correcta, Epicuro estaría justificando en las primeras líneas del texto la necesidad de otro

compendio: una síntesis técnica de sus enseñanzas a modo de guía metodológica y obra intermedia entre los escritos más complejos como la extensa obra *Περὶ Φύσεως* y la capacidad de resumir y divulgar con autoridad las enseñanzas derivadas de estas.

Autoayuda metodológica y compendio de toda la actividad científica serían dos expresiones adecuadas para resumir la esencia de la *Epístola a Heródoto*. Sin duda se trata también de un compendio general pero su finalidad no consiste en la simple presentación de la enseñanza epicúrea para principiantes. La finalidad del texto consiste en una base mnemotécnica de enseñanzas que ya no precisan de demostración porque los discípulos ya están familiarizados con ellas. Sin embargo, para que el compendio sea útil ha de ser memorizado, de este modo será posible ir más allá de los textos del maestro y profundizar en temas éticos, que son, al fin y al cabo, el objetivo final de la física epicúrea.

No podemos tampoco olvidarnos del destinatario más evidente: el propio Heródoto. El discípulo Heródoto ha de recurrir a este compendio teórico de sus enseñanzas para poder filosofar con autoridad y respetar de este modo el rumbo marcado por su maestro. Por la forma de dirigirse a él se deduce que Heródoto era un discípulo avanzado cercano a Epicuro lo cual incide una vez más sobre el carácter esotérico del escrito. Seguramente Diógenes Laercio rescató el texto no tanto por su utilidad para un público general o por su amplia distribución más allá de círculos filosóficos como por la concisión y brevedad que convertía el texto en un objetivo idóneo para recopiladores y estudiosos, acostumbrados a reunir selecciones de citas y versos con lo más memorable de cada personaje biografiado. Es, por tanto, muy probable que la epístola requiera una interpretación más técnica de la terminología presente en el texto para profundizar en su comprensión.

Addendum

1. Traducción de § 35-37 siguiendo la nueva edición de Tiziano Dorandi (2015):

[35] Para los que no puedan, Heródoto, referir con exactitud cada uno de nuestros escritos sobre la naturaleza ni sean capaces de adentrarse en los contenidos de los libros más importantes que hemos recopilado les prepararé [en su día] un epítome de toda nuestra actividad científica con que retener lo bastante el recuerdo de las enseñanzas más consistentes, para que sean capaces de ayudarse a sí mismos en cada momento clave con las cuestiones más fundamentales, en tanto en cuanto se adhieran al estudio teórico de la naturaleza. También los suficientemente avanzados en la atenta contemplación de todas las cosas han de recordar el modelo de toda nuestra actividad

científica fundamentado en principios básicos: pues a menudo necesitamos del acceso general, del particular no tanto. [36] Hay que avanzar, por tanto, continuamente en esa dirección, hay que grabar en la memoria aquello a partir de lo cual el acceso [cognitivo] a las cosas reales será decisivo, pues justamente todo conocimiento exacto para cada caso se alcanzará a partir de los modelos más coherentes si son bien comprendidos y memorizados: puesto que del propio conocimiento exacto llevado a la perfección surge el siguiente fundamento: el poder servirse ingeniosamente de los accesos [cognitivos] para reducir cada una de las enseñanzas a simples principios fundamentales y enunciados. Pues no es posible entender tamaña densidad fruto del continuo circular de todas las cosas a no ser que sea comprendida en sí mediante enunciados breves y sea referida para cada caso particular con exactitud. [37] Por lo cual, al ser útil tal proceder a todos los familiarizados con el estudio de la naturaleza – llamando [yo mismo] a la ejercitación constante en su estudio y hallando máximo sosiego en una vida semejante – escribí también un epítome para ti y una lección fundamental del conjunto de todas la enseñanzas.

Bibliografía

- A. Angeli, 1986, “Compendi, eklogai, tetrpharmakos: due capitoli di dissenso nell'epicureismo”, en *CErc* 16, pp. 53-66.
- G. Arrighetti, 2013, “Forme della comunicazione in Epicuro”, en M. Erler, J.E. Heßler (eds.): *Argument und literarische Form in antiker Philosophie*, Berlin, pp. 315-337.
- G. Arrighetti, 1960, *Epicuro, Opere*, Turín.
- F. Bartoletta, 1992, *Epicuro. Lettere Massime Sentenze*, Napoli.
- C. Bailey, 1964, *The Greek Atomists and Epicurus*, Oxford.
- J. Bollack; H. Wismann, 1971, *Les lettres d'Epicure*, Paris.
- A. Buena, 1984, *El Protréptico de Aristóteles*, Buenos Aires.
- S. Caro; Tr. Silva, 2008, “Epicuro. Epístola a Heródoto”, *Onomázein* 17, vol. 1, pp. 135-170.
- C.W. Chilton, 1962, “The Epicurean Theory of the Origin of Language: A Study of Diogenes of Oenoanda Fragments X and XI”, *AJPh* 83, pp. 159-167.
- M. Conche, 1987, *Épicure: Lettres et Maximes*, Paris.
- P. De Lacy, 1939, “The Epicurean Analysis of Language”, en *AJPh* 60, pp. 85-92.
- N.W. DeWitt, 1964 [=1954], *Epicurus and his Philosophy*, Minneapolis.
- T. Dorandi, 2015, *Diogenes Laertius. Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge.

- M. Erler, 1994, “Epikur – Die Schule Epikurs – Lukrez”, en H. Flashar (ed.): *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Die Philosophie der Antike 4, Die hellenistische Philosophie*, Basel, pp. 29-490.
- H.G. Gadamer, 1928, “Der aristotelische Protreptikos und die entwicklungsgeschichtliche Betrachtung der aristotelischen Ethik”, *Hermes* 63, pp. 138-164.
- C. García Gual, 1981, *Epicuro*, Madrid.
- H. Görgemanns, 2001, “Protreptik”, en *DNP* 10, pp. 468-471.
- P. Hartlich, 1889, “De exhortationum a Graecis Romanisque scriptarum historia et indole”, en *Leipziger Studien zur Classischen Philologie* 11, pp. 207-336.
- J.E. Heßler, 2016, “τὸν σοφὸν οὐ δοκεῖ ῥητορεύσειν καλῶς? Rhetoric in Texten Epikurs”, en *Philosophus orator*, I. Männlein-Robert; W. Rother; Chr. Tornau (eds.), Basel, pp. 161-179.
- M. Hossenfelder, 1991, *Epikur*, München.
- M.D. Jordan, 1986, Ancient Philosophic Protreptic, en *Rhetorica* 4, pp. 309-333.
- A.A. Long, 1971, “Aisthesis, Prolepsis and Linguistic Theory in Epicurus”, *BICSU* 18, pp. 114-33.
- A. Lozano Vásquez, 2011, “Epicureísmo”, en *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, F.-M. Fernández Labastida; J. Andrés (eds.), URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/epicureismo/Epicureismo.html> (25.02.2016)
- J. Martin, 1992, *T. Lucreti Cari De Rerum Natura*, Stuttgart.
- C. Megino, 2006, *Aristóteles. Protréptico. Una exhortación a la filosofía*, Madrid.
- P.v.d. Mühlh, 1966 [=1922], *Epicuri Epistulae tres et ratae sententiae a Laertio Diogene servatae*, Stuttgart, pp. 3-27.
- D. Sedley, 1973, “Epicurus, On Nature: Book XXVIII”, *BCPE* 3.
- G. Strodach, 1963, *The Philosophy of Epicurus*, Northwestern University Press.
- H. Usener, 1966 [=1887], *Epicurea*, Leipzig.
- S. Van der Meeren, 2002, “Le protreptique en philosophie: essai de définition d’un genre”, *REG* 115, pp. 591-621.
- S. Van der Meeren, 2011, *Exhortation à la philosophie. Le dossier grec – Aristote*, Paris.
- J. Vara, 1996, *Epicuro: Obras Completas*, Madrid.